



"Camino de Wolokolamsk", de Heiner Müller. Dirección: Eduardo Vasco (1995).

Un lenguaje propio

Yo también soy una fábrica
y si no tengo chimeneas
tal vez
sea peor para mí, más difícil, más doloroso...

(V. Maiakovsky)

Por Eduardo Vasco

Explosión de una memoria. Esta fue la causa. No el cáncer, ni los puros, ni el whisky. Al amigo Heiner le estalló la memoria, como no podía ser de otra manera. No es algo que vaya a sorprender a muchos. Sucedió hace años luz. Yo ni siquiera había nacido. Ha sido un proceso lento que ha acabado con él, se cree que por desigualdades entre los niveles de drenaje social y personal. Lógica aplastante: uno no puede llegar a ser sujeto de la historia sin un desgaste proporcional.

Para definirlo de alguna manera, digamos que fue un fenómeno parecido a un Big-bang, que generó una materia particular que se va extendiendo entre galaxias y sistemas, modificándolos con la inercia implacable que caracteriza a este tipo de eventos. En su expansión natural contiene, además de reflexiones, poemas, trabajos dramáticos, obra dramática y puestas en escena, una actitud desafiante como consecuencia de un conocimiento profundo de lo que tenía ante sí: la idea del teatro como un arte con un lenguaje propio.

En nuestro sistema ibérico, algunos fueron y son reacios a este tipo de sucesos, no tanto por el hecho como por sus consecuencias, eso también lo sabemos todos. Este Heiner, al llegar sin prospecto, se hacía difícil a nuestros expertos en la materia, así que, salvo excepciones, se esterilizó y se aisló en un tarro sin riesgo para el formol ambiental que respiramos. Se etiquetó como irrerepresentabilis en nuestro contexto y anda, como todo, a la espera de luz verde al presupuesto que posibilite su expansión. De la quema inquisitoria que impone el mercado, pocas excepciones hay, algunos fragmentos se colaron por el filtro al llegar la onda expansiva, ya muy debilitados por el tiempo y las diferencias de idiomas entre galaxias: *La máquina Hamlet*, *Cuarteto*, *Medeamaterial*, *Ribera despojada*, *Paisaje con argonautas*, *Ajax por ejemplo*, los trabajos que Riechmann publicó en el primer y único tomo del Teatro Escogido (todo lo anterior publicado en Primer Acto); *El horacio* (aparecido en Pausa), y *La misión*, *La batalla*, *Cemento* y *Camino de Wolokolamsk* (publicado por la ADE).

En estos tiempos, en los que la prudencia aconseja huir de lo «denso» hacia un teatro de lugares comunes y fácil de asimilar por un público cada vez más aborregado por las ondas televisivas, la de Müller ha sido una gran pérdida. Pero ahí está el material, esperando a que algún alucinado se zambulla en la fascinante trama de una realidad pasada por su trituradora escénica. Poesía dramática. Teatro.